

Día Mundial del Hábitat

Celebramos hoy el Día Mundial del Hábitat en un momento en que la mayoría de las personas del mundo viven en ciudades y pueblos. Se trata de un fenómeno cada vez más acelerado y de una transformación que repercute directamente en las estrategias que debemos adoptar para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El otro hecho histórico decisivo es que la cantidad de gente que vive en barrios de tugurios en todo el mundo ha superado los mil millones de personas, con lo cual podría decirse que la urbanización de la pobreza es hoy, sin duda, uno de los mayores problemas que se plantean para el desarrollo.

Por esa razón hemos escogido el tema “Ciudades armoniosas” para el Día Mundial del Hábitat de 2008. Tenemos que crear una mayor conciencia de los problemas que trae la urbanización acelerada, de sus repercusiones para el medio ambiente y de las consecuencias y retos de una pobreza urbana cada vez mayor.

Ya no podemos hacer oídos sordos a la terrible situación de los habitantes de los barrios de tugurios que viven en condiciones que ponen en peligro sus vidas. Tampoco podemos ocultar el hecho de que la pobreza urbana y las desigualdades en las ciudades están aumentando en todo el mundo, tanto en los países desarrollados como aquellos en desarrollo. Tenemos la responsabilidad moral y ética de hacer que nuestras ciudades sean más armoniosas, haciéndolas más incluyentes. Para lograr seguridad y desterrar el peligro en las ciudades tenemos, como sociedad, la obligación de luchar contra la pobreza y la miseria urbanas.

La experiencia de trabajo con los gobiernos, autoridades locales, comunidades y el sector privado en todo el mundo nos da buenos elementos para comprender estos problemas y poder abordarlos. Nosotros no podemos dar todas las respuestas, pero la experiencia sí nos ayuda a poder hacer algunas de las preguntas indicadas.

Tampoco es coincidencia que al mismo tiempo que el mundo se urbaniza –y prácticamente al mismo ritmo– el cambio climático sea un tema que ha pasado a ocupar un lugar preponderante en los debates que se celebran en el ámbito internacional. Las ciudades consumen más del 75% de la energía total y contribuyen a una cantidad igualmente importante de emisiones de gases de efecto invernadero. Es por ello que las ciudades deben formar parte de todas las actividades de mitigación.

La reducción de la contribución de las ciudades al cambio climático y de su vulnerabilidad a los efectos de ese cambio debe verse como una oportunidad histórica para mejorar las condiciones de vida de todos los hombres y mujeres, incluidos los de los sectores más vulnerables de nuestras poblaciones urbanas. Tanto para la adaptación como para la mitigación se requieren una mejor planificación del uso de la tierra, una infraestructura más sólida y una construcción más inteligente. Qué mejor iniciativa que la de combinar estos esfuerzos para que nuestras ciudades y pueblos sean más verdes, más seguros y más equitativos. El mensaje que les transmito hoy es que los problemas del cambio climático y la pobreza urbana están íntimamente vinculados y la solución de ambos depende de que nuestras ciudades se conviertan en lugares más armoniosos.

Anna Tibaijuka
Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU - Hábitat)

Muchos de los problemas más acuciantes del mundo –la pobreza, las catástrofes naturales, el aumento vertiginoso de los precios de los alimentos y el combustible– tienen vínculos importantes con la urbanización rápida.

La urbanización cambia para siempre la manera en que utilizamos la tierra, el agua y la energía. Bien hecha, puede dar opciones a la gente y ayudarla a prosperar. Mal hecha, disminuye la seguridad, depreda el medio ambiente y agrava la marginación de quienes ya la padecen y están excluidos.

El tema del Día Mundial del Hábitat de este año es “Ciudades armoniosas”. Nuestro mundo en curso de una rápida urbanización no puede jactarse de ser armonioso si los habitantes de los tugurios no tienen oportunidades de hallar trabajo y mejorar sus condiciones de vida. Tampoco será armonioso si el crecimiento y la expansión de las zonas urbanas tienen lugar a expensas del medio natural.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio llaman a mejorar considerablemente las vidas de por lo menos 100 millones de moradores de tugurios para el año 2020. En 2005, algo más de una tercera parte de la población urbana de las regiones en desarrollo vivía en barrios de tugurios. En el África al sur del Sáhara, la proporción superaba el 60%, lo cual quiere decir que harán falta grandes inversiones, por ejemplo para proporcionar acceso a agua, saneamiento, viviendas duraderas o suficiente espacio vital. Se podría mejorar enormemente la situación en esa región, e incluso en otras en que la penuria no es tan aguda, con unas intervenciones sencillas y baratas.

Las ciudades encierran un potencial gigantesco de ser lugares en los que prevalezca un desarrollo equilibrado, donde vivan en armonía gentes diversas y en las que coexistan condiciones de vida saludables con bajos niveles de consumo de energía, utilización de recursos y producción de desechos. Al conmemorar el Día Mundial del Hábitat, exhorto a todos nuestros asociados y a todos los interesados a que hagan todo lo posible por hacer realidad ese potencial y crear condiciones de vida decentes para todas las mujeres y todos los hombres y niños, de manera tal que se preserve nuestro patrimonio natural y se fomente un crecimiento más verde y más inteligente.

Ban Ki Moon
Secretario General de Naciones Unidas